

CAMPAMENTO AJIVA 2015

Un año más desde el grupo de jóvenes voluntarios de Ajiva, vamos a montar un campamento de verano para los chicos del barrio.

Esta año nos vamos a Navalón (Valencia), como siempre la segunda quincena de julio; es una oportunidad de educar a los chavales en el respeto a la naturaleza, la convivencia y a fin de cuentas, de ofrecerles una alternativa de ocio saludable fuera de la ciudad.

Desde Ajiva siempre hemos trabajado para ofrecer posibilidades a los chicos/as del barrio, desde el programa de deportes, el de ocio y tiempo libre, el baile y el apoyo extraescolar, pero es en esos 15 días de campamento cuando nuestra labor como monitores se ve recompensada cada día con la sonrisa de los chicos y esto es lo que nos anima un año más a montar el campamento, para algunos monitores supone gastar sus vacaciones para estar con los chavales, pero merece la pena.

Para algunos de nuestros chicos es la única oportunidad de tener unas vacaciones de verdad, debido a un entorno familiar, afectivo, cultural o económico desfavorable.

Este será el campamento número 14 que montamos. Empezamos siendo poquitos, llegamos a más de cien, el año pasado pudimos darles una experiencia inolvidable a 65 chavales.

En esta época de estrecheces económicas la labor social y el voluntariado se vuelve cada vez más importantes, por eso una vez más nos gustaría compartir con toda la comunidad de la Basílica de Atocha y todo el barrio nuestra ilusión por lo que hacemos y por trabajar con los niños y jóvenes del barrio.

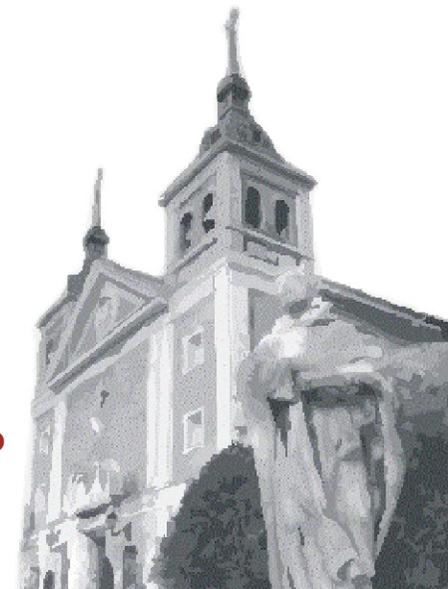
El medio mejor para hacer buenos a los niños, es hacerles felices. Oscar Wilde.

Con este número de "Comunidad en Camino", dejamos de publicar nuestra Hoja Parroquial hasta el mes de octubre. Continúa la información en: www.parroquiadeatocha.es

COMUNIDAD EN CAMINO

13º T. ORDINARIO
Ciclo "B"
28 de JUNIO 2015
PP. DOMINICOS - MADRID

“¿Qué estrépito y lloros son estos? La niña no está muerta, está dormida... Y echando a todos fuera, entró con su padre y su madre donde estaba la niña, la tomó de la mano y le dijo: *Talitha quimi* que significa: Contigo hablo, niña, levántate”



NTRA. SRA. DE ATOCHA

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 www.parroquiadeatocha.es



“Dios no hizo la muerte ni se recrea en la destrucción de los vivientes”. Así comienza la primera lectura, que pertenecen al libro titulado “Sabiduría”. Su autor es un sabio que pretende acercarnos a la sabiduría. En los tiempos en que se escribe el libro, pocos siglos antes de Cristo, el hombre ideal era el sabio. Lo que para nosotros es un santo para ellos era un sabio. Porque sabio no era el erudito que sabía muchas cosas, sino el que había logrado interpretar el mundo, su propia vida, y vivía de acuerdo con ello.

El sabio, autor del libro, no puede entender que la muerte sea una decisión de Dios. Le basta acudir a los primeros capítulos del Génesis para ver que Dios no quiso la muerte, sino la vida. Adán y Eva con su pecado abrieron la fatalidad de la muerte para ellos y su descendencia.

Si la primera lectura proclama a Dios creando para que todo subsistiera, el evangelio presenta a Cristo superando las fuerzas que llevan a la muerte como es la enfermedad, en el milagro de la hemorroísa; o la misma muerte, en la resurrección de la hija de Jairo. Ambas acabarían muriendo, como el mismo Cristo; pero la acción de Cristo manifiesta cómo tiene poder sobre la muerte y de una de sus causas, la enfermedad. Cristo apuesta por la vida.

Conclusión de lo dicho es que hemos de amar la vida. La hemos de amar y cuidar. Amar la vida no es sólo llenarla de años, sino llenar esos años de auténtica vida humana. Amar la vida es amar la vida de todos, no sólo la propia. La segunda lectura enseña que vivir es ser generosos, ofrecer vida humana. Nos enriquecemos en la generosidad, damos calidad a nuestra vida ayudando a que otros vivan humanamente.

Amemos esta vida de la tierra para poder alcanzar la del cielo, porque Dios es un “Dios de vivos”, como dice Jesús; “no hizo la muerte”, como dice el sabio.

Sabiduría 1,13-15; 2,23-25/ 2ª Corint. 8,7-9.13-15/ Mc. 5,21-43

Llama la atención cómo han aumentado los problemas de “estrés” o de “surmenage” en unos tiempos en que el bienestar es una de las primeras metas de no pocos. Son incontables los estudios sobre el desequilibrio que produce en las personas un estilo de vida marcado por el exceso de actividad, agitación y dispersión. Simplificando las cosas, los expertos nos ayudan a distinguir entre cansancio, agotamiento y desgaste. Tres términos que a menudo se confunden, pero que responden a tres experiencias diferentes.

El cansancio es la consecuencia normal y transitoria de cualquier esfuerzo que realizamos de manera intensa y duradera. Este cansancio es sano siempre que se mantenga dentro de unos límites normales. Es una equivocación pretender eliminar este cansancio, lo importante es dosificarlo y saber descansar mediante el sueño y el reposo adecuado.

El agotamiento es otra cosa. Sin recuperarse debidamente de sus cansancios, la persona sigue actuando por encima de sus límites. El individuo emprende una tarea detrás de otra sin un minuto de respiro. Pronto aparecen perturbaciones que son señales de alarma de la llegada del agotamiento.

Esta persona está ya enferma, aunque no es fácil que lo reconozca. Si el individuo no reacciona buscando el reposo y la reorganización de su trabajo, llega inevitablemente el desgaste con sus síntomas inequívocos de envejecimiento prematuro, insomnio permanente, apatía, fases depresivas y decaimiento general.

Por eso, no es una trivialidad organizarse bien las vacaciones. Puede ser un deber. El descanso veraniego ha de ser un periodo de recuperación física y psíquica. Pero puede ser, además, una oportunidad para revisar nuestra vida, reconocer nuestras equivocaciones, respetar nuestros límites y aprender a vivir de manera más humana. Es una manera de escuchar la invitación de Jesús a sus discípulos “Venid a un sitio a descansar”.